



Acción

Ismael Llona: *aal 9387*

“Escribir sobre el Exilio Fue una Terapia”

Después de escribir miles de artículos, comentarios de radio, discursos, informes oficiales y consignas, este hombre maduro publicó su primer libro, «La estación amarilla frente al mar» (Ediciones Ornitornico, 1991), motivado por una necesidad vital.

UN ser complejo, Ismael Llona. Los diversos cambios —libros o impuestos por las circunstancias— que ha experimentado en sus 55 años de vida, en parte se manifiestan en *La estación amarilla frente al mar*, su primer libro: “En él hay cambios en la atmósfera ideológica, esos que se han producido en mí y en mi generación”, explica. Sin embargo, cuesta descubrir qué hay detrás de este hombre que fue cristiano y luego marxista, después marxista-cristiano, luego marxista-leninista, y después ni marxista ni leninista. Que se define como “un contestario empedernido, al mismo tiempo que un oficialista recalcitrante”, porque hoy, después de haber sido autoridad de gobierno y sufrir el exilio, el secuestro y la prisión por ello, ha vuelto a ocupar un cargo oficial, como Jefe —aunque no le gusta ese calificativo— de la Unidad de Publicaciones de la Secretaría General de Gobierno.

Dedicado a las comunicaciones por más de treinta años, Ismael Llona ha dirigido revistas, periódicos y radios. En el exilio escribió en los diarios «Expreso» y «Extra» de Lima y trabajó como corresponsal en La Habana para publicaciones nacionales y extranjeras. De vuelta en Chile, en 1984, fue subdirector de «Fortín Magoch» y actualmente colabora en «Apsi» y «La Nación». Su amor a la literatura, en tanto, le viene de la época de estudiante de Castellano en el Pedagógico, donde tuvo profesores “excepcionales”, como César Bunster y Ricardo Latchman.

Fechaado entre 1973 y 1985 en Lima, La Habana y Santiago, *La estación amarilla...* consta de doce capítulos que mezclan recuerdos de infancia, sueños y realidad. Sobre su libro, Ismael Llona aclara:

—Yo no diría que es absolutamente autobiográfico, aunque tiene mucho de eso. El personaje es más pulido, más modelado que los seres reales. Este libro trata del exilio y la prisión, pero no se detiene, hasta donde yo pude, en el dolor. Sin exagerar, es mucho menos trágico que lo que nos ha tocado vivir.

Más allá de que el tiempo borre las heridas, detrás de esta mitigación del dolor hay un propósito:

—Mi libro está escrito por una necesidad: la de contar la experiencia de una generación. Evidentemente, hay una intención de denuncia para que estas cosas no vuelvan a pasar, pero existe también el objetivo de que no sea un libro de negros y blancos, donde la dictadura, por ejemplo, se reduzca a un problema puramente político.

De esa manera, el autor se acerca a una constatación sociológica:

—El libro es la expresión de un fenómeno humano, el de la represión. Por eso aparece una madre que es represora, una cultura represiva con todas sus institu-



Ismael Llona: “Lo que permanece son los valores, no la ideología”.

ciones. Al dar cuenta de estas represiones, el fenómeno se hace mucho más complejo. De esa manera se suaviza, porque se entiende.

Refiriéndose al eje central de su libro, señala:

—Describe una situación que a un ser ya más o menos impactado por los acontecimientos, lo desequilibra. De alguna manera escribir esto fue una terapia.

Casado y con tres hijos —de 27, 25 y 24 años—, Ismael Llona no estuvo solo en esta tarea:

—Ellos me ayudaron mucho, no sólo como partícipes de la misma aventura que fue el exilio, sino como autores también del texto, porque recibí su consejo para muchas cosas. Fueron protagonistas y coautores.

Pero así como está presente el destierro, en el libro también aparece el constante retorno: la «estación amarilla».

—Quise mostrar esa referencia nacional. En el exilio uno siempre está comparando, por eso que no vive normalmente. Los objetos no son verdaderos, sino que se parecen a los que hay en Chile, que sí son reales. El mar de verdad para mí es el de Cartagena, donde pasé mis vacaciones desde niño.

Aunque no se considera escritor, sino sólo “escribidor”, Ismael Llona ya tiene pensado publicar un libro sobre su experiencia con variadas personalidades chilenas y extranjeras que le ha tocado conocer, como Silvio Rodríguez, Fidel Castro, el Che Guevara y Nicolae Ceausescu. Además, piensa hacer una selección de sus artículos y está preparando un libro con el mismo personaje de *La estación amarilla*.

Al mirar hacia atrás, Llona rescata aquello que trasciende a los cambios:

—Creo que lo que permanece son los valores, no la ideología como un sistema de pensamiento o de proposiciones, sino los valores como contenidos positivos. Yo puedo haber tenido muchos cambios, pero desde el punto de vista de la búsqueda de la solidaridad y de la libertad, me siento la misma persona que era cuando tenía quince años.

El Mercurio, 5tho, 26 abr. 1992, p.2 (suplemento)

Narradores del exilio, la muerte y la acción [artículo] María Teresa Cárdenas.

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narradores del exilio, la muerte y la acción [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile